



Popularidad y relaciones entre iguales en el aula: un estudio prospectivo



Ignacio Ramos-Vidal^{a,b,*}

^a Departamento de Psicología social, Universidad de Sevilla, Sevilla, España

^b Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Salamanca, España

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 28 de abril de 2015

Aceptado el 15 de diciembre de 2015

On-line el 28 de febrero de 2016

Palabras clave:

Adolescentes
Análisis de redes sociales
Homofilia
Influencia social
Grupo de iguales
Popularidad
Procedimiento de asignación cuadrática

Keywords:

Adolescents
Social network analysis
Homophily
Social influence
Peer groups
Popularity
Quadratic assignment procedure

RESUMEN

Este artículo analiza la red de popularidad entre los compañeros de clase y la conexión que este fenómeno establece con diferentes tipos de relaciones (positivas, neutras y negativas) que se producen dentro del aula. Empleamos el Análisis de Redes Sociales (ARS) para identificar contextos de interacción en el aula. Evaluamos diferentes tipos de relaciones en 20 clases pertenecientes a dos centros de educación secundaria localizados en el área suburbana de la Ciudad de México. Participaron en total 660 estudiantes (67% mujeres, 33% varones), que proporcionaron los datos de la investigación. Calculamos los indicadores de cohesión para las redes positivas, neutras, negativas y de popularidad. Los análisis de clúster muestran dos perfiles basados en las propiedades estructurales de las redes que denominamos “simétrico neutro” y “asimétrico positivo”. El primero presenta una distribución equilibrada entre sexos, baja homofilia y predominancia de relaciones neutras y positivas y el segundo muestra una distribución asimétrica de alumnos en función del sexo, elevada heterofilia y alta cohesión en relaciones positivas. Los análisis de regresión muestran que el número de alumnos por clase se relaciona de forma negativa con la densidad de la red positiva y de forma positiva con la densidad de la red negativa. La comparación simultánea de múltiples redes muestra que la popularidad se asocia con estar inmerso en relaciones positivas. Por el contrario los datos indican cierta incompatibilidad entre el hecho de ser popular y estar inmerso en relaciones negativas. Se discuten los hallazgos para mejorar la convivencia escolar y las políticas públicas en materia educativa.

© 2016 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Popularity and peer relationships in the classroom: A prospective study

ABSTRACT

This paper analyzes in depth the network of popularity among classmates and the connections that this phenomenon maintains with different kinds of relationships (i.e., positive, neutral, and negative) that take place within the classroom. We use Social Network Analysis (SNA) to identify interaction contexts in the classroom. Different kinds of relationships in 20 classrooms from two secondary schools located in the suburban area of Mexico City were assessed. The research data was provided by 660 students (67% girls; 33% boys). Cohesion measures were calculated for positive, neutral, negative, and popularity networks. Cluster analysis shows two profiles based on structural properties of the networks that we have called “Neutral Symmetric” and “Positive Asymmetric”. The first one presents low homophily relative to sex, predominance of positive and neutral relationships, and a significant level of negative links. The second profile presents a heterogeneous distribution according to sex, high homophily and high rates of cohesion in positive relationships. Regression analysis shows that the number of students per class is negatively

* Autor para correspondencia. Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla. C/ Camilo José Cela s/n. 41018 Sevilla, España.
Correo electrónico: ignacioramosvidal@hotmail.com

related to the positive network density, and positively related to the negative network density. The simultaneous comparison of multiple networks shows that popularity is associated with being immersed in positive relationships. By contrast, the data suggest certain incompatibility between being popular and being immersed in negative relationships. The findings are discussed in order to improve school life and public policies in education.

© 2016 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Published by Elsevier España, S.L.U. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

La evidencia empírica muestra que la adolescencia es una etapa en la que el grupo de pares desplaza parcialmente a la familia. En esta fase el grupo de iguales adquiere relevancia como contexto de socialización en el que los jóvenes se sienten integrados, se perciben a sí mismos como sujetos con visiones similares de la vida, lo que hace más grata la experiencia de pertenencia al grupo (Mortimer y Call, 2001). Sin embargo, el apego que experimentan los jóvenes respecto al grupo de iguales no implica que estas relaciones estén exentas de conflicto. Las dinámicas grupales en población adolescente también se caracterizan por el desacuerdo, la volatilidad de las relaciones, la alta rotación de los integrantes del grupo y por las pugnas que se suscitan cuando algún miembro pretende alcanzar mayor estatus (Degirmencioglu, Urberg, Tolson y Richard, 1998).

Las interacciones que se producen en el contexto escolar con frecuencia se caracterizan por la ambigüedad de rol y por la coexistencia de relaciones positivas, neutras y negativas, con capacidad de producir efectos diferenciales sobre el comportamiento grupal (Huising et al., 2012). Este tema ha captado el interés de la comunidad científica y tradicionalmente ha sido infrainvestigado. Los métodos que examinan las interacciones grupales y la estructura que se deriva de estas relaciones (i.e., Análisis de Redes Sociales, ARS), se han centrado en evaluar relaciones de tipo positivo, como pueden ser el intercambio de información o los comportamientos colaborativos para el desarrollo de tareas (Brass, Butterfield y Skaggs, 1998). Sin embargo existe un interés creciente por el análisis de vínculos negativos (Everett y Borgatti, 2014). En los entornos educativos se ha prestado mayor atención al estudio de las interacciones de carácter positivo, si lo comparamos con las investigaciones centradas en el análisis de vínculos negativos. Esto a pesar que los antecedentes disponibles demuestran que las escuelas son contextos potencialmente conflictivos (Haynie, 2003; Juvonen, 2001). Witkow, Bellmor, Nishina, Juvonen y Graham (2005) encontraron que la tercera parte de una muestra de estudiantes de secundaria mantenía al menos un vínculo negativo con otro compañero del mismo centro. Este hallazgo induce a pensar que los contextos educativos pueden ser entornos tan conflictivos como cualquier otro espacio de interacción social. Debemos considerar que la adolescencia es un período crítico en el que los procesos de influencia dentro del grupo de iguales pueden verse agravados por las normas explícitas y tácitas que regulan el comportamiento en clase (Jackson, Cappella y Neal, 2015). De otro lado, es necesario conocer en qué medida el estatus percibido por los miembros del grupo (popularidad) se relaciona con el hecho de estar inmerso en redes que denotan vínculos positivos, neutros y negativos. Labianca y Brass (2006) afirman que las relaciones negativas pueden desplegar mayor capacidad que los vínculos neutros y positivos para modelar la estructura de los grupos sociales y el comportamiento de sus miembros. Según estos autores, los vínculos negativos que pueden generar mayor impacto son los que presentan las siguientes propiedades: a) reciprocidad, b) intensidad elevada, c) conciencia por parte de los actores de estar inmersos en una relación conflictiva y d) existencia de un estatus diferencial entre las partes implicadas en el conflicto. Para comprender con mayor profundidad el marco teórico de la investigación, en el epígrafe siguiente presentamos el papel que juega la popularidad durante la adolescencia.

La popularidad

La necesidad de ser aceptado es un factor clave para comprender el comportamiento de los jóvenes, al mismo tiempo que alcanzar un nivel óptimo de popularidad se convierte en una finalidad en sí misma que se produce con el objetivo de adquirir un papel central en el grupo. Prinstein y Dodge (2008) señalan que los actores populares detentan poder y prestigio entre sus compañeros, pudiendo llegar a modificar las percepciones del grupo respecto a la norma social imperante, incrementando en consecuencia su capacidad de influencia social. Sin embargo el interés por lograr notoriedad en la escuela no opera de igual modo durante toda la etapa adolescente. Algunos autores, como Stone y Brown (1999), señalan que la preocupación por ser popular en la escuela alcanza su punto álgido en los estudiantes de noveno grado¹. Este hallazgo es coincidente con el de otros estudios que muestran que la transición entre niveles educativos, es un momento crucial en el que los estudiantes se adaptan a un nuevo entorno y deben desarrollar diversas estrategias relacionales para posicionarse favorablemente en el nuevo contexto (Cillessen y Rose, 2005; Lafontana y Cillessen, 2002). Por tanto no podemos hablar de un proceso estable, sino de un ciclo que varía a lo largo del tiempo. Esto supone que el nivel de popularidad produce efectos diferenciales a lo largo de la adolescencia, tanto en lo referente a la capacidad de influir sobre el grupo de iguales como a la susceptibilidad para ser influido por actores prestigiosos (Aral y Walker, 2012). En este sentido, Allen, Porter, McFarland, Marsh y McElhaney (2005) muestran que la elevada susceptibilidad se asocia a lo largo del tiempo con problemas de ajuste psicosocial tales como depresión, ansiedad y estrés. Estos resultados parecen demostrar que los estudiantes que presentan bajos niveles de popularidad y aquellos que son abiertamente rechazados pueden experimentar mayores problemas emocionales y dificultades en la transición hacia la vida adulta en comparación con los alumnos socialmente integrados.

La literatura centrada en las relaciones entre el grupo de pares distingue entre popularidad “percibida” y “sociométrica” (Cillessen y Rose, 2005). Algunos autores señalan que se trata de diferentes dimensiones del estatus o del rango entre iguales (Parkhurst y Hopmeyer, 1998). La popularidad percibida suele evaluarse a través de la descripción cualitativa que aportan los miembros del grupo (Adler y Adler, 1998). La popularidad sociométrica emplea un sistema de nominaciones entre los miembros del grupo para determinar el estatus de cada integrante². El empleo de técnicas cuantitativas para evaluar la popularidad sociométrica es relativamente reciente, a excepción de los estudios que analizan el número de nominaciones emitidas y recibidas para calcular el prestigio o la prominencia de un actor dentro del grupo. Una de las ventajas de este procedimiento es que permite obtener una puntuación individual para medir el estatus de un sujeto dentro de un determinado colectivo. Sin embargo para analizar la estructura

¹ El grado equivalente en el sistema educativo español sería 3º y 4º de la ESO, mientras que en el sistema educativo mexicano, país donde se ha desarrollado el estudio, correspondería al tercer año de secundaria (14-16 años aproximadamente).

² Para una explicación de cómo se calcula el estatus sociométrico de cada miembro del grupo véase el estudio de Cillessen y Rose (2005).

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/5040159>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/5040159>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)